



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II A UN GRUPO DE RECTORES DE SEMINARIOS DE LENGUA ALEMANA

Martes 17 de marzo de 1998

Queridos hermanos en el sacerdocio:

1. Os doy una cordial bienvenida al palacio apostólico y os aseguro que he acogido con gusto vuestro deseo de tener este encuentro. Este año habéis elegido Roma como lugar para vuestra Conferencia, con miras a realizar un intercambio fraterno cerca de las tumbas de los Apóstoles y buscar un diálogo con los representantes de la Santa Sede.

«Venid y lo veréis» (*Jn 1, 39*). Jesús dirigió esta invitación a los dos discípulos de Juan que le preguntaron dónde vivía. Precisamente a quienes tienen la responsabilidad de la formación sacerdotal se les pide que recuerden siempre esta escena, que se repite del mismo modo en la historia de cada vocación también en nuestros días. Desempeñáis el papel que entonces correspondió a Andrés en relación con su hermano Simón: promovió e impulsó el encuentro con Jesús. Por tanto, «lo llevó a Jesús» (*Jn 1, 42*). También vosotros estáis llamados a promover en los jóvenes que se os encomiendan el nacimiento y la maduración de una relación interior con Cristo. Con respecto al estudio de la teología, es necesario que se arraigue en los corazones. Para este fin, son instrumentos importantes la oración y la liturgia, el estudio de las sagradas Escrituras y el testimonio de la propia vida, de modo que los candidatos al ministerio sacerdotal puedan llegar a ser buenos sacerdotes.

2. El hecho de que hoy se describa a menudo a la Iglesia como *comunión*, lleva a pensar que dicha *comunión* se realiza de la manera más profunda en la celebración de la Eucaristía. En la misa la comunión se realiza en la consagración del pan, que se parte y distribuye. Por eso, la celebración diaria de la Eucaristía y la adoración asidua del Sacramento del altar ocupan un lugar central en la formación sacerdotal. Todo lo que el servicio del sacerdote implica en el cumplimiento de las labores diarias es como una traducción de la Eucaristía: Jesús se presenta

ante los hombres y por amor se entrega a ellos.

3. A la *comuni3n*, adem1s de la cultura de la vida eucar1stica, pertenece tambi3n la de la participaci3n fraterna. De la misma forma que el *Credo* del cristiano se sostiene con el *credimus* de la comunidad, as1 tambi3n el *adsum* de cada candidato al sacerdocio se sostiene con el *adsumus* del presbiterio, en el que los sacerdotes, seg1n la ense1anza del [concilio Vaticano II](#), est1n unidos entre s1 «por la 1ntima fraternidad del sacramento» (*Presbyterorum ordinis*, 8). El seminario deber1a ser una especie de escuela, para transmitir a los alumnos el concepto de que, a pesar de todas las diferencias, son enviados por su obispo para participar en la misma obra. Con diversos oficios, prestan a las personas el mismo servicio sacerdotal. Lo que san Pablo escribi3 a los Corintios a prop3sito de las controversias y las divisiones amenazadoras, tiene valor a1n hoy. «Nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, Jesucristo» (1 Co 3, 11)

4. Nuestro tiempo necesita sacerdotes que recorran el camino que lleva desde la concepci3n racional, seg1n la cual todo es factible, hasta la fe en la Revelaci3n divina, desde el conocimiento hasta la sabidur1a y desde la especulaci3n hasta la contemplaci3n, para transmitir todo eso a los hombres. Hace casi doscientos a1os, el te3logo y obispo Johann Michael Sailer recorri3 este camino y form3 a una generaci3n de sacerdotes que contribuy3 entonces a la renovaci3n de la Iglesia en los territorios de lengua alemana. Elabor3 una f3rmula breve de fe, que en el umbral del tercer milenio es particularmente significativa: Dios en Cristo es la salvaci3n del mundo pecador.

Queridos hermanos en el sacerdocio, al expresaros mi aprecio por vuestro incansable compromiso, os deseo que, en vuestra condici3n de hermanos mayores, gui3is con fe hacia Cristo a los seminaristas que se os han encomendado, como Andr3s hizo con su hermano Sim3n. Para ello, os imparto de coraz3n mi bendici3n apost3lica.